

Domingo 8 de Abril, 2018
Segundo Domingo de Pascua

Meditando la Palabra de Dios:

Queridos hermanos y hermanas, realmente no hay Pascua sin comunidad, no se puede vivir la Resurrección si no es con otros. Si no estás en comunidad, precisamente el primer día de la semana, no puedes ver a Jesús, tendrás que venir el siguiente domingo. Ya lo dijo él: “Donde estén dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo” y nosotros empeñados en ser felices solos, en creer que nos salvamos solos.

¿Y cómo manifiesta Jesús su presencia en la comunidad?, allí donde los hermanos viven la alegría: “Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor”. La alegría es el signo de la presencia de Cristo resucitado, es la victoria de la vida sobre el pesimismo y la tristeza de la muerte. La alegría cristiana es una sana expresión de la paz interior: “Paz a ustedes”. Hay muchos cristianos que parece que no están muy convencidos de esto y piensan que las manifestaciones de alegría en una reunión litúrgica son una falta de respeto. No estará de más decir que sin participación de la gente en la Eucaristía no hay alegría. La alegría brota de la presencia del Señor dentro de nosotros: “Exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo”, nace del interior; Alegría, Paz y Espíritu, son las expresiones comunitarias de la Resurrección, que nos van a repetir las lecturas de estos domingos de Pascua. Rescatemos la alegría en nuestras reuniones y celebraciones.

La alegría de la Pascua es el gozo de compartir, como nos lo recuerda la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles: “Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor”. Hasta tal punto que se desprendían de sus bienes y tierras para distribuirlos según la necesidad. “Lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía”, todo el texto que leemos en este domingo, a muchos les pareció una ilusión, incluso algunos hablaron de un fanatismo de los primeros cristianos o de que no sería del todo así. Hoy, no sólo es el fundamento de la Doctrina Social de la Iglesia, sino uno de los grandes ideales de nuestra sociedad: que los bienes materiales estén en función del bien común de toda la comunidad y no de unos pocos. El individualismo, incluso el religioso, que aún vivimos tal como “mi misa”, “mi iglesia” y “mi parroquia”.... Sólo en comunidad podemos palpar la presencia de Jesús como un bien común, y también su paz y su alegría. Quien no viva con sus hermanos ni comparta la alegría fraterna, no tiene la paz ni la alegría del Señor.

El apóstol Tomás, el incrédulo, que se resiste a creer por el simple testimonio de los otros, es cualquiera de nosotros. Él quiere ver y tocar: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en el costado, no lo creo”, como nos pasa a ti y a mi muchas veces. Pero la fe no necesita ver, de ahí la pregunta de Jesús: “¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto”. La fe surge del encuentro con los hermanos y viendo a los hermanos podemos decir: “¡Señor mío y Dios mío!”, no puedes verlo si no te unes a los hermanos.

En Pascua nace la Iglesia y es tiempo de sentirla como la comunidad de creyentes que se reúnen cada domingo en la parroquia para celebrar la vida desde la fe. La parroquia nos

necesita para seguir estando cercana a tantas personas que buscan, para renovarlas, para despojarlas de ropajes históricos de muerte. Para poderse encontrar con el Jesús real más allá de nuestros intimismos debemos preguntarnos sobre nuestra presencia en las parroquias que tienen un montón de defectos y limitaciones, pero es el sitio de la comunidad. Ya es tiempo de dar lo que nos dieron, de estar dentro para salir fuera, es tiempo de encontrarnos cada domingo con todos aquellos que están en camino. Nada sin comunidad, sin comunidad no hay Pascua, pero no una comunidad hecha a mi medida, sino la de los humildes seguidores del resucitado, del que quiere estar al lado de los más pequeños, de los más pobres. Te espero este domingo y el otro con las puertas abiertas, tu parroquia es el lugar de referencia y de salida en esta Pascua.

Caminando juntos como hermanos:

Queridos hermanos y hermanas: este último año hemos afrontado muchas expensas a miras de mejorar algunos aspectos de la Parroquia y de la Rectoría. Quiero aprovechar este momento para compartir esa información con ustedes.

Sistemas de calefacción (furnaces, bomba, protección, calentones para los confesionarios): \$40,000; Aire Acondicionado en el Salón y el cuarto de Computadoras: \$17,000; Sistema de Seguridad: \$23,000; Puertas automáticas: \$12,000; Alfombra: \$15,000; Máquina de Hielo (donada por Simbang Gabi): \$1,800; Mármol para las imágenes Marianas: \$9,300 (\$4,600 donados por el Comité Guadalupano); Mueble en el vestíbulo y mármol: \$5,900 (donación individual de \$2,000); TV en los salones de clase: \$1,800; Mejoras al Sistema de Red de Computadoras: \$21,000; Cálices y Patenas para Misa: \$15,000 (donación individual), Remodelación de la rectoría: \$12,000.

Quiero darles las gracias a todos ustedes por su apoyo constante para su Parroquia de Sta Elizabeth Ann Seton, sepan que están siempre en nuestras oraciones. Los tendremos al tanto de los proyectos por venir. Otra vez, muchas gracias por su generosidad.